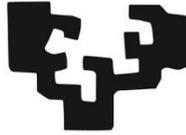


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LA INFLUENCIA DEL NEOTOMISMO EN LAS DEMOCRACIAS CRISTIANAS

GRADO DE HISTORIA

CURSO 2021/2022

GONZALO ROBLEDO PRIETO

TUTOR: SANTIAGO DE PABLO CONTRERAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

FACULTAD DE LETRAS

UPV/EHU

VITORIA-GASTEIZ

Índice

Resumen

I. Pensamiento tomista y neotomista

I.I. El sistema aristotélico-tomista. Derecho y política en santo Tomás de Aquino

I.II. El neotomismo

II. La formación de las democracias-cristianas europeas (Francia, Italia y Alemania)

II.I. La Iglesia Católica y la democracia

II.II. La formación de las democracias-cristianas Europeas: Italia, Alemania y Francia

II.II.I. La democracia-cristiana en Francia

II.II.II. La democracia-cristiana Italiana

II.II.III. La democracia-cristiana en Alemania

II.III. La reconstrucción de Europa, una nueva era. La fundación de la Unión Europea y las aportaciones de Maritain en las conversaciones de Ginebra

III. Conclusión

IV. Bibliografía

Resumen

El objetivo del presente trabajo es mostrar la importancia que tuvo el pensamiento neotomismo en las democracias-cristianas europeas, especialmente a través del pensamiento del filósofo francés Jacques Maritain. Pero, para entender el neotomismo, hay que remontarse primero a sus orígenes: el sistema aristotélico-tomista. Por ello, en la primera parte del trabajo se explica en términos generales el pensamiento aristotélico-tomista y su contextualización histórico-filosófica (la escolástica), con especial atención al pensamiento de santo Tomás sobre el derecho y la política. Una vez explicado el tomismo, se explicará el surgimiento del neotomismo, con especial énfasis en los neotomistas franceses Joseph Mercier y Jacques Maritain.

Una vez presentado el tomismo y el neotomismo, la segunda parte del trabajo se centrará en exponer como se formaron las democracias cristianas en Italia, Francia y Alemania hasta la llegada de los totalitarismos (momento en el que estas formaciones fueron prohibidas y pasaron a la clandestinidad). Se señalarán sus bases teóricas y los pensadores que más influyeron en ellas (observando así la influencia del tomismo); no sin antes explicar la compleja relación entre la Iglesia Católica y la democracia, que será importante para entender la evolución de estas formaciones políticas. Para finalizar, se expondrán brevemente la reformación de estos partidos políticos tras el final de la Segunda Guerra Mundial y el papel de los demócrata-cristianos en la creación de la Unión Europea. El punto de partida será la celebración de las “Conversaciones de Ginebra” de 1947, haciendo hincapié en el aporte de Jacques Maritain en este proceso y, en consecuencia, en el origen de la futura Unión Europea. Por último, en la conclusión se incidirá en cómo se puede observar la influencia del pensamiento tomista y el neotomismo en todo este proceso.

I. Pensamiento tomista y neotomista

I.I. El sistema aristotélico-tomista. Derecho y política en santo Tomás de Aquino

El inicio del conocimiento de Aristóteles en la escolástica medieval permitió la entrada en esta escuela filosófica de una serie de instrumentos para desarrollar nuevos temas. Siguiendo la lógica de la *Philosophia ancilla theologiae*, ello permitió no solo dar a la escolástica un aire fresco en cuanto a temáticas, como la ética o la lógica, que según Julián Marías llegaron a perfeccionar el sistema aristotélico, sino la definición de un arsenal de conceptos como materia, forma, sustancia o accidente, que se cristianizaron a partir de ese momento. Sin embargo, esa influencia podía llegar a ser un peligro para la filosofía cristiana por sus contradicciones; por ejemplo, si bien Aristóteles insinuaba la idea de Dios en su teoría del primer motor, sin duda no se trataba del Dios trino del cristianismo. En cualquier caso, Aristóteles acababa de llegar al mundo cristiano y cada vez se imponía de una manera más abrumadora ante las tesis neoplatónicas. Por ello, la escolástica tuvo de adaptarse; y para ello fue importante la labor de san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino¹.

El dominico Tomás de Aquino (1225-1274) suele ser considerado el mayor pensador cristiano de toda la historia. Su vasta labor se puede resumir en dos de sus obras: La *Suma contra los gentiles* y la *Suma Teológica*. No es mi objetivo realizar un resumen de estas obras, pero sí que me parece importante explicar su visión acerca del derecho y la política, la cual es importante para comprender a los denominados *padres de Europa*, y la idea del concepto de Europa a través de la civilización cristiana, que ellos defendieron muchos siglos más tarde.

Santo Tomás aborda este tema en la *Suma Teológica*. Después de ahondar en la ley natural, este autor aborda la ley humana (su sentido, origen, propiedades y divisiones)². En cuanto al derecho, Santo Tomás cita a Aristóteles, que había afirmado: “Por ley el hombre es el más noble ser; pero sin la ley es el más bruto animal”. Para Tomás de Aquino, la ley natural del hombre está dentro del mismo; son unos comportamientos morales y espirituales que debe alcanzar mediante el *habitus principiorum* (principio de hábito) y la *ratio práctica* (conciencia práctica). Estas exigencias y prácticas se hacen

¹Marías. J (2016): *Historia de la Filosofía*. (18ª ed.). Madrid: Alianza Editorial, S.A, pp.169-170.

²Aquino.T. *Suma Theologicae. I-II*. Biblioteca de Autores cristianos, pp. 95-7

latentes en el derecho natural; el cual muestra de manera clara los principios universales, pero no en todas sus particularidades; ya que estas varían dependiendo de las circunstancias de la vida. Por ello, el derecho se presenta como “una tarea siempre nueva que acompañará a la humanidad en todos sus caminos”. Es decir, Santo Tomás concibe el derecho como un sistema ontológico, más que una codificación larga de párrafos conclusos. Para este autor, las creaciones jurídicas de los hombres han de estar bajo la luz divina y es por ello que, dentro de la historia de la humanidad, existen prácticas jurídicas e instituciones creadas por los hombres que pueden ser erradas, por lo que han de ser revisadas bajo el *habitus principiorum*. Es decir, el derecho natural es algo divino que los hombres han de alcanzar a través de sus prácticas e instituciones, pero, al ser aplicado en concreto por ellos, pueden errar³. Por último, respecto a la ley positiva, santo Tomás, inspirado por san Isidoro de Sevilla, formula que aquella ha de estar reflejada bajo la “luz divina”, pero adaptándose a las tradiciones de los pueblos y acomodada al tiempo y espacio de estos (aunque siempre y cuando estas tradiciones sean compatibles con la ley divina)⁴. Así pues, el santo de Aquinas elimina la rigidez “anti-histórica” del derecho bajo el lema: “quadem rationis ordinatio ad bonum commune, ab eo qui curam communitatis”⁵.

En segundo lugar, está la concepción del Estado. En este sentido, santo Tomás es el primer escolástico en introducir la *Política* de Aristóteles (y la concepción de la *oekonomia*), para poder complementar y perfeccionar la teoría agustiniana de la sociedad. Por consiguiente, santo Tomás tratará la cuestión del Estado en su comentario a la *Política* y en su tratado *De Regimine principum*⁶.

Sobre el origen del Estado, Santo Tomás comparte con Aristóteles que este proviene de la naturaleza del hombre. Estos necesitan de leyes, así como de la cooperación de hombres y mujeres en todas las partes de la sociedad: familia, gremios, asociaciones y así hasta llegar a la organización estatal. Por otra parte, santo Tomás destaca que el Estado no solo tiene un fin terreno, sino también supraterráneo (la vida eterna)⁷.

³Hirschberger. J. (2011). *Historia de la Filosofía. I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. (1ª ed.). Barcelona: Herder Editorial S.L, pp.524-6.

⁴ Ídem.

⁵ Aquino.T. *Suma Theologicae. I-II*. Biblioteca de Autores cristianos, pp. 90-4

⁶Hirschberger. J. (2011). *Historia de la Filosofía. I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. (1ª ed.). Barcelona: Herder Editorial S.L, p.526.

⁷ Ibídem, pp. 526-7.

A su vez, esta comunidad ha de ser gobernada. Para Santo Tomás, la forma más perfecta es la monarquía, aunque esta debe de tener elementos aristocráticos y democráticos, con el fin de evitar miradas unilaterales y abusos de poder del propio monarca, ya que esto podría acabar en la peor forma de gobierno: la tiranía. En este sentido, aquí se introduce la pregunta Iglesia-Estado o Pontífice-Rey. Para santo Tomás, la Iglesia ha de ser superior al Estado, puesto que el último fin de todos es el sobrenatural y, teniendo en cuenta que la Iglesia y el Romano Pontífice son los máximos responsables de llevar a cabo la salvación de las almas, esto los hace superiores. Sobre este tema, santo Tomás tendrá influencia en personajes posteriores, como Juan de Torquemada o el discípulo del santo, Remigio de Jerónimo (maestro del escritor florentino Dante Alighieri)⁸.

Para finalizar, santo Tomás trata el derecho de gentes y la política internacional. Parte de la base del *ideus gentium*, es decir, principios que aparecen en nuestra razón como necesarios para la convivencia entre pueblos y Estados, que se encuentran en todos ellos. El santo pone ejemplos principios como la inviolabilidad de los embajadores, el mantenimiento de los tratados o la inocencia de los niños y mujeres en las guerras. Esto se debería, en el fondo, al derecho natural, en el que vendría incluido un derecho de gentes o internacional⁹.

Sin embargo, como señala Copleston, este sistema no era puramente aristotélico, ya que, si bien predomina Aristóteles, el sistema de santo Tomás se combina con las tesis agustiniana y de su discípulo Pseudo-Dionisio, además de la perspectiva aristotélica de los pensadores judíos y musulmanes (Maimónides, principalmente). No obstante, el sistema tomista tuvo que enfrentarse a diferentes complicaciones, como la hostilidad de la orden agustina (e incluso de algunos de sus compañeros dominicos) o las herejías derivadas de Aristóteles, como el averroísmo¹⁰. Sin embargo, santo Tomás tenía gran éxito en general en la orden de los predicadores mendicantes (los dominicos) y contaba con gran prestigio en la curia pontificia, a la cual había asesorado. Con su canonización en 1323, las tesis de santo Tomás fueron reconsideradas, convirtiéndose en la doctrina más importante del cristianismo¹¹.

⁸ Ídem.

⁹ *Ibidem*, pp. 527-8.

¹⁰ Marías, J (2016): *Historia de la Filosofía*. (18ª ed.). Madrid: Alianza Editorial, S.A, p. 177.

¹¹ Ídem.

I.III. El neotomismo

Tras siglos en el que la filosofía cristiana se encontraba en decadencia, debido a las nuevas tendencias surgidas de la Reforma protestante, a la revolución científica (racionalismo y empirismo) y a la nueva apologética del siglo XIX como la de Maurice Blondel (que se adaptó al movimiento romántico, con el fin de realizar una defensa de la fe, alejándose del racionalismo de los siglos anteriores), las cosas comenzaron a cambiar a finales del siglo XIX. El papa León XIII publicó en 1879 la encíclica *Aeternis Patris*, en la que remarcaba la importancia de la figura y del pensamiento de santo Tomás de Aquino, animando a los católicos a desarrollar su pensamiento, basándose en las ideas del santo de Aquinas, con el fin de aplicarlas a los problemas de los nuevos tiempos¹². Esta es la clave del neotomismo, la aplicación de la filosofía aristotélico-tomista a los nuevos problemas que planteaba la modernidad.

La publicación de la encíclica, según Copleston, tuvo diversas consecuencias. Por un lado, sirvió a los católicos “ortodoxos”¹³ para justificar su “dogmatismo” en cuanto al pensamiento tomista, frente a otros pensadores, como el ya mencionado Blondel. Pero, además, hubo una serie de seminarios y círculos clericales que adoptaron con gran optimismo la recomendación del pontífice, alimentando al sistema tomista como si de un dogma oficial de la iglesia se tratase. Pero, en realidad, en la encíclica *Aeternis Patris* se recomienda y anima a seguir la doctrina tomista, pero en ningún caso se establece como obligación a todos los católicos del mundo seguir esta línea de pensamiento¹⁴. Cabe recordar que para el santo de Aquinas, las tradiciones de los pueblos han de ser respetadas (siempre y cuando no estuvieran en contra de la verdad divina) y, por tanto, también caben sistemas filosóficos distintos.

Por otro lado, la revisión de santo Tomás de Aquino no solo podía resolver los problemas que planteaba la modernidad, sino que, gracias a la sistematización de su pensamiento, servía como introducción a la filosofía, en cuanto a conceptos básicos se refiere: persona, sustancia, materia, etc.¹⁵.

¹²Copleston. F. (1996). *Historia de la Filosofía. Vol. IX. De Maine de Biran a Sartre.* (3ªed.). Barcelona: Ariel Filosofía, p. 245.

¹³ Cuando menciono católicos ortodoxos me refiero a aquellos pensadores que seguían el pensamiento de Santo Tomás de Aquino como pensamiento oficial de la Iglesia Católica, cerrándose a otros sistemas como los de Blondel.

¹⁴Copleston. F. (1996). *Historia de la Filosofía. Vol. IX. De Maine de Biran a Sartre.* (3ªed.). Barcelona: Ariel Filosofía, pp. 245-6.

¹⁵ Ídem.

Este nuevo resurgimiento de la filosofía tomista permearía en algunas zonas de Europa, especialmente en Francia. Este país se convirtió así en el foco del neotomismo, siendo el primero en asumir este término el cardenal Désiré-Joseph Mercier (1851-1926), que comenzó su labor tomista en la universidad de Lovaina en 1882. Seis años más tarde, fundó aquí la Sociedad Filosófica de Lovaina y en 1889 llegó a ocupar la presidencia del Instituto Filosófico de esa universidad. En líneas generales, el pensamiento de Mercier no nos interesa directamente para este trabajo, pero sí su actitud. Mercier trató de desarrollar la metafísica realista, pero en diálogo con los pensamientos empiristas, positivistas y la filosofía kantiana (de la cual admiraba, aunque no por ello compartía toda su teoría¹⁶). Ello le llevó a desarrollar y animar a la investigación científica, con el objetivo de contribuir al desarrollo de la filosofía, desde un punto de vista cristiano, pero a la vez independiente¹⁷.

Una vez entendido el objetivo de Mercier, cabe resaltar sus diferencias con el tomismo clásico. Por un lado, Mercier no es un dogmático, ya que, si bien defiende el tomismo, se abre al diálogo y complementación que le puedan aportar otras corrientes filosóficas. Por otro, abre la posibilidad de diversificarse en otras disciplinas (como las ciencias), mostrando como el neotomismo no es algo puramente metafísico-teológico: es decir, el sistema puede aportar a otras disciplinas y a la vez recibir de ellas¹⁸. Dentro de este contexto geográfico, destacan otros tomistas, como el dominico Réginald Garrigou-Lagrange (1877-1964); su compañero de orden, Antonin-Dalmace Sertillanges (1863-1948) o Étienne Gilson (1884-1978,) que trató más el tomismo en el campo de la historia, y en especial al peso de santo Tomás en Francia¹⁹.

Sin embargo, el pensador neotomista con mayor peso e influencia fue Jacques Maritain (1882-1973). Dentro del pensamiento de Maritain nos interesa su visión antropológica, ética y político-social, la cual fue muy influyente en las democracias cristianas europeas. Para Maritain, el valor de la metafísica no es experimental sino contemplativa, ya que en ella, más que encontrar respuestas empíricas o acerca de la naturaleza, lo que se encuentra son los valores auténticos que nos introducen a lo eterno y lo absoluto²⁰.

¹⁶ Algo similar había sucedido en el caso de Santo Tomás de Aquino con Aristóteles.

¹⁷ Copleston, F. (1996). *Historia de la Filosofía. Vol. IX. De Maine de Biran a Sartre.* (3ªed.). Barcelona: Ariel Filosofía, pp. 246-8.

¹⁸ *Ibidem*, p. 247.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 248-9.

²⁰ *Ibidem*, pp. 252.

En este sentido, Maritain toma la idea de santo Tomás (y de Aristóteles) no porque sea católico, sino porque considera verdaderas sus teorías, dándole un giro que se ha categorizado como “existencialista”. En su teoría antropológica y ética, Maritain une la filosofía personalista de Emmanuel Mounier y la teoría aristotélico-tomista de la materia como principio de individuación, para establecer una distinción entre “individuo” y “persona”. La individualidad sería “aquello que excluye a uno mismo de todos los demás hombres” y “la mentirosidad (sic) del ego, incesantemente amenazado y siempre dispuesto a acaparar para sí”. Por otro lado, la personalidad es la substancia del alma espiritual, cuyo objetivo es la libertad y el amor. Estas dos sustancias se encontrarían mezcladas dentro del ser humano, siendo el hombre la unidad de estas. Sin embargo, señala Maritain que puede haber sociedades que solo vean el plano individual del hombre (obviando su persona), subestimando las particularidades y sus diferencias (como ocurre en las sociedades burguesas). Otras subordinan lo particular a lo universal, olvidándose de dichas particularidades (como ocurre en las sociedades totalitarias). Esto plantea un problema, ya que, al igual que santo Tomás, Maritain comparte la idea de que existen una serie de conceptos básicos universales, los cuales pueden crear puentes entre distintas sociedades y naciones, siempre y cuando se preste atención a las diferencias culturales y tradiciones de los pueblos. Esta experiencia le ayudaría a inspirar la redacción de la Declaración de los Derechos Humanos (1948), donde distintas naciones, con diversas ideologías y culturas, tuvieron que ponerse de acuerdo en establecer una serie de principios básicos que respetar.

Así pues, Maritain propone el “personalismo” y el “realismo moderado”, basado en santo Tomás, cuya máxima es “El hombre no es de modo alguno para el Estado. Si no que el Estado es para el hombre” (justo lo contrario a la teoría hegeliana del Estado²¹). En este tipo de sociedad, los Estados satisfacían las necesidades biológicas de los individuos, pero, a su vez, respetarían a la persona humana, en cuanto esta es mucho más que “un ser puramente biológico” y “un mecanismo de la sociedad”²². La persona humana sería un fin y no un medio en sí mismo, de donde se deriva su dignidad.

²¹Marías. J (2016): *Historia de la Filosofía*. (18ª ed.). Madrid: Alianza Editorial, S.A, pp. 300-303.

²²Copleston. F. (1996). *Historia de la Filosofía. Vol. IX. De Maine de Biran a Sartre*. (3ªed). Barcelona: Ariel Filosofía, p. 254.

II. La formación de las democracias-cristianas europeas (Francia, Italia y Alemania)

II.I. La Iglesia Católica y la democracia

En los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas puede leerse un sermón de Jesucristo sobre “los signos de los tiempos”²³, en el que Jesús alude a la sutileza para reconocer al “Reino de Dios” en determinadas épocas de la historia. Para el papa Juan XXIII en el Concilio Vaticano II, este sermón aludía a la necesidad de observar la manifestación de Dios en las diferentes actividades humanas, incluidos los nuevos regímenes imperantes, como era la democracia. Si bien es cierto que la democracia ya existía desde la antigua Grecia, tras la Segunda Guerra Mundial en Occidente se vio a la democracia como el régimen más adecuado, tras haber superado el totalitarismo nazi-fascista y en plena Guerra Fría. En este contexto, entre los temas tratados en el Concilio Vaticano II (1962-1965), se consolidó la democracia como el régimen más apto para la colaboración entre la Iglesia Católica y el Estado. No obstante, la buena sintonía entre la democracia y la Iglesia fue para muchos una sorpresa, pues en épocas anteriores se la llegó a considerar como “un mal de la modernidad”.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que, desde el concilio de Nicea del año 325, la Iglesia Católica estaba vinculada con un régimen de carácter monárquico/imperial, que en la época bizantina llegó a su culmen con el cesaropapismo. Es por ello que desde la Baja Antigüedad, y más adelante con la sociedad feudal y el Antiguo Régimen, la Iglesia apoyó a un régimen jerárquico, en el que Estado e Iglesia estaban íntimamente vinculados²⁴.

Y es que según Bosca, para la Iglesia Católica del siglo XIX, la modernidad abierta con la Revolución Francesa trajo la apertura de nuevas ideologías políticas, que a ojos de la institución religiosa, eran auténticas religiones de Estado. Estas buscaban suplantar la fe en una deidad trascendente por la fe en el Estado, cambiando así los valores católicos por los valores civiles, en la que términos como el de “libertad” cambiaban el sentido con el que habían sido utilizadas tradicionalmente por el cristianismo²⁵. Es precisamente en este concepto donde reside el problema de la Iglesia Católica con el liberalismo y la

²³ Concretamente: Mt. 16, 1-4; Mc. 8, 12; Mc 13, 1-23; Lc. 12, 54-56.

²⁴ Bosca. R (2009). “La Iglesia Católica y la democracia: presupuestos históricos, teológicos y filosóficos”. *Colección Año XV*, (20), p.151.

²⁵ *Ibidem*, pp.152-3.

democracia-liberal. Según Kauffman, la bifurcación entre la idea de libertad anterior y la que defendía el liberalismo supuso la génesis del futuro relativismo y –incluso, según este autor– de los totalitarismos. Para Kauffman, los nuevos movimientos liberales tras la Revolución Francesa implantaron una visión reduccionista de la persona y su dimensión social a través de las nuevas instituciones democráticas²⁶.

Por dicha razón, el Papa Gregorio XVI en su encíclica *Mirari Vos* (1832), trató de localizar y dar solución a los “males” que habrían provocado la Revolución Francesa y el liberalismo político. Lo interesante para este trabajo son los puntos 10, 11, 12 y 19, en los cuales se critica la libertad de prensa y la libertad de conciencia, y se reafirma la unión de los gobernantes y la Iglesia, frente al secularismo²⁷. Y es que como señala Copleston, muchos católicos habían comenzado a adoptar las ideas del liberalismo, tal y como sucedió con los pensadores Robert de Lamennais, Jean-Baptista Lacordaire y Charles de Montalembert, quienes fundaron el periódico *L’Avenir*²⁸. En este medio defendieron la separación Iglesia y Estado, la inserción de la Iglesia en el nuevo marco legal del Estado y, respetando el nuevo marco legal liberal, la lucha contra el monopolio de la educación laica, promoviendo centros privados cristianos.

Otro ejemplo de reticencia eclesial al liberalismo y la democracia es el documento de Pío IX de 1864 *Syllabus errorum complectens praecipios nostrae aetatis errores*. Este texto se redactó en pleno proceso de reunificación Italiana, cuando los Estados Pontificios se vieron amenazados de perder su independencia política a favor de los nuevos Estados-nación liberales, personificados en el caso de Italia. El *Syllabus* es similar a *Mirari Vos*, pues es una revisión de las condenas a los errores modernos, en el que se reafirman la actitud de Gregorio XVI en 1832 y se amplían, llegando a un total de 80 proposiciones. Los puntos posiblemente más llamativos de este texto son el V, destinado a la condena del comunismo, socialismo, sociedades secretas, bíblicas y clérigo-liberales; y el punto X (proposiciones 77-80) en el que se condena al liberalismo moderno. Básicamente, Pío IX cataloga como religión de Estado a la democracia-liberal (proposición LXXVII), pues la libertad de culto y de conciencia (proposición LXXVIII), acaban por generar un “indiferentismo” (proposición LXXIX). Sin embargo, en la última proposición (LXXX) Pío IX ya advertía la necesidad de que el Romano Pontífice se reconciliara con el

²⁶ Cit. en *Ibidem*, p. 156.

²⁷ Gregorio XVI (15 de Agosto de 1832). Encíclica *Mirari Vos*.

²⁸ Tras la publicación de *Mirari Vos*, *L’Avenir* dejó de publicarse. Sofía, P. (2011). Los pioneros de la Democracia cristiana en Francia y en Alemania entre el liberalismo y el socialismo radicales del siglo XIX. *Revista de Filosofía (Venezuela)*, (69), p. 100.

progreso, el liberalismo y la civilización moderna, dejando abierta una ventana a un futuro distinto²⁹. Por último, cabe destacar la encíclica *Non Expedit* (1868), en la que Pío IX prohibía la participación de los católicos en la política del nuevo régimen italiano, opuesto al poder temporal de los Papas sobre su territorio romano.

No obstante, tal y como ya había observado Santo Tomás, a veces las leyes de los hombres son susceptibles al cambio: un cambio de actitud que realizaría su sucesor, León XIII, quien buscaría la participación de los católicos en la vida pública, con el objetivo de realizar “obras cristianas”, en el marco de las nuevas democracias liberales³⁰. Según Sofía Pasquale, el cambio de perspectiva de la Iglesia Católica hacia la democracia se produjo tras el colapso de los Estados Pontificios, que quedaron integrados en el nuevo Reino de Italia producido tras la reunificación de la península Itálica a manos de la dinastía Saboya (1870). Para Pasquale, la Iglesia comenzó a abandonar su idea cesaropapista, volviendo a sus orígenes para redescubrir su carácter cultural y social en los nuevos tiempos. Para ello, León XIII será el artífice de un itinerario basado en el magisterio anterior, en el Evangelio, en los padres de la Iglesia y en especial en la recuperación de santo Tomás de Aquino³¹. Con este ideario, el Sumo Pontífice pretendía afrontar la nueva situación de la Iglesia, pero, además, tenía que comenzar a aceptar los nuevos elementos de la modernidad, como podían ser los sindicatos o las democracias.

Tal y como hemos adelantado, la encíclica *Aeternis Patris* había consolidado el tomismo como filosofía de preferencia para los católicos, abriendo así la puerta a los neotomistas. De la misma manera, en 1891 la *Rerum Novarum* de León XIII abrió la puerta a la conciliación entre la democracia y el catolicismo. La encíclica consta de 42 proposiciones y, según Bosca, parte de la aceptación de la nueva realidad europea, tal y como se puede leer en su primera proposición: “Despertado el prurito revolucionario que desde hace ya tiempo agita a los pueblos, era de esperar que el afán de cambiarlo todo llegara un día a derramarse desde el campo de la política al terreno, con el colindante, de la economía. En efecto, los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría”³². Es por ello que León XIII decide hacer frente a esta nueva situación a través de una visión cristiana en la

²⁹ Pío IX (1864). Encíclica. *Syllabus errorum complectens praecipius nostrae aetatis errores*.

³⁰ Sofía, P. (2013). El partido demócrata cristiano italiano: ideario y proyección. *Revista Ethos Venezolana*, (69), p.73.

³¹ *Ibidem*, p.70.

³² León XIII (15 de mayo de 1891). Encíclica. *Rerum Novarum*, nº1.

que sindicalismo, libertad, justicia social, constitucionalismo y democracia sean compatibles con el catolicismo. Es llamativo en esta encíclica cómo León XIII cita a santo Tomás para defender que, en un Estado, tanto proletarios como patronos son importantes, y que los Estados e ideologías no deberían favorecer a ninguno de estos en pos de olvidarse del otro grupo: “si como la parte y el todo son, en cierto modo, la misma cosa, así lo que es del todo, en cierto modo, lo es de la parte”³³.

En palabras de Bosca, la visión política de la *Rerum Novarum* se puede resumir en “una actitud realista que atiende al pragmatismo de la vida política, donde las estructuras jurídicas no exigen un pronunciamiento respecto de sus fundamentos”³⁴.

II.II. La formación de las democracias-cristianas europeas

En el discurso de Navidad del papa Pío XII de 1944, el pontífice alabó la democracia como “un régimen que anima al desarrollo de la comunidad y los individuos”. Aquí se puede observar una reflexión (e incluso un lamento) de lo sucedido en las primeras décadas del siglo XX y que Jacques Maritain señala en su obra *Cristianismo y democracia*: si los Estados y la Iglesia hubiesen tenido un mayor compromiso con la democracia, esta habría podido frenar las derivas totalitarias que ya en 1944 habían llevado a Europa a un auténtico cataclismo³⁵.

Esto, sin embargo, no fue el origen de la democracia cristiana, sino el comienzo de su *edad dorada*. Los orígenes de la democracia cristiana ya se pueden observar en la mitad del siglo XIX, cuando numerosos católicos italianos, alemanes y franceses, siguiendo las ideas de Lamennais, entre otros, trataron de desarrollar una política social que buscara solucionar los males que estaba produciendo la incipiente revolución industrial, concretamente la “cuestión obrera”³⁶. Sin embargo, fue a finales del siglo XIX cuando la mencionada encíclica *Rerum Novarum* abrió la puerta a esos católicos que pretendían dar solución a la cuestión obrera. Gracias a la encíclica de León XIII, se abrió un nuevo modelo frente al liberalismo y el socialismo. Este buscaba, a través del diálogo entre obreros y capitalistas y de la presencia del Estado como regulador y promotor del bien

³³ Aquino.T. *Suma Theologicae. I-II*. Biblioteca de Autores cristianos, q.61 a.1 ad 2.

³⁴ Bosca. R (2009). “La Iglesia Católica y la democracia: presupuestos históricos, teológicos y filosóficos”. *Colección Año XV*, (20),p.157.

³⁵ Piétri, G. (1999). *El catolicismo desafiado por la democracia .Vol. 25*. (1ª ed.). Maliaño: Editorial Sal Terrae, p. 23.

³⁶ Sofia, P. (2013). El partido demócrata cristiano italiano: ideario y proyección. *Revista Ethos Venezolana*, (69), pp. 70 y 73.

común y el equilibrio social, poder superar las problemáticas que estaba generando la revolución industrial³⁷.

I.II.I. La democracia-cristiana en Francia

Si bien, como veremos en los siguientes puntos, el primer partido demócrata-cristiano es el alemán, el origen de las ideas demócrata-cristianas se produjo en Francia. Ya en el siglo XVIII podemos encontrar a filósofos e intelectuales franceses, como el ya mencionado Robert de Lamennais. Como bien señala Pasquale, la democracia-cristiana surge de dos acontecimientos esenciales: la Revolución Francesa y la revolución industrial, ya que se empieza a gestar una nueva sociedad que se ha categorizado como “moderna”, donde la tecnología es el foco del desarrollo de un Estado, que crece más a nivel urbano y cuyos “ciudadanos” tienen mayor conciencia de sus libertades. Así pues, se va gestando una nueva situación político-social, con la aparición de una nueva clase social “el proletariado”, y el aumento de la clase media y la incipiente burguesía³⁸.

Es precisamente la cuestión proletaria u obrera el primer objetivo a solucionar por parte de la democracia-cristiana, tanto en Francia como en Italia o Alemania. Esta cuestión se estaba convirtiendo en la parte oscura de la modernidad y el liberalismo; un problema para el que ni el Estado ni la Iglesia encontraban la solución, y que solo el proyecto marxista aparentaba solucionarla. Precisamente la Iglesia mostró en un principio una actitud “defensiva e intransigente”, ya que, según Pasquale, se veía amenazada ante una posible revolución obrera que repitiese la pérdida de autonomía, poder y privilegios que había realizado la Revolución Francesa.

Sin embargo, si hablamos de los laicos, los fieles católicos estaban divididos, puesto que, si bien se veían obligados a guardar fidelidad a la Iglesia, no podían faltar a la caridad obviando la miseria de la clase proletaria. Es por ello que comenzaron a darse círculos intelectuales católicos, con el objetivo de elaborar una serie de ideas políticas con base cristiana, capaces de solucionar los problemas de la modernidad. Así pues, las máximas revolucionarias, como solidaridad, igualdad, libertad y justicia, se reafirman a través de la tradición cristiana y el evangelio³⁹.

³⁷ Ídem.

³⁸ Sofía, P. (2011). Los pioneros de la Democracia cristiana en Francia y en Alemania entre el liberalismo y el socialismo radicales del siglo XIX. *Revista de Filosofía (Venezuela)*, (69), p. 99.

³⁹ *Ibidem*, p.100.

Si hablamos de figuras, cabe empezar señalando al ya mencionado prior Robert de Lamennais (considerado padre del ideario democristiano) que, junto a Lacordaire y Montalembert, fundaron el ya citado periódico *L'Avenir*. El prior consideraba al cristianismo como el más alto referente moral y por ello no creía en una descristianización de la sociedad, por lo que abogó por un Estado democrático, que podía ser al mismo tiempo cristiano. Además, fue el primer autor católico en tratar de reconciliar las visiones socialistas y liberales, poniendo así las bases de la futura democracia-cristiana⁴⁰.

Sin embargo, como ya he mencionado, la propuesta de Lamennais y otros ilustrados católicos fue rechazada en la encíclica *Mirari Vos* de Gregorio XVI, lo que provocó el cierre del periódico. Podemos considerar a Frédéric Ozaman como el sucesor de la labor de Lamennais (ya que Lacordaire acabó postulándose hacia la democracia socialista), contribuyendo a la reflexión entre la democracia y el cristianismo. Este autor tomó una postura de acercamiento al sector más ortodoxo de la Iglesia Católica, con el fin de lograr una sociedad demócrata y cristiana (basada en los valores de igualdad, respeto, fraternidad y bien común), pero buscando evitar los errores de la Revolución Francesa⁴¹. Finalmente, la preocupación por la cuestión obrera y el papel de los católicos ante la creciente polarización entre liberales y socialistas se vio plasmada con la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, que de cierta forma se podía interpretar como un impulso para los movimientos católicos de Europa a participar en política para poder solucionar los problemas de la modernidad, sin tener que recurrir a las dos ideologías predominantes de la época⁴². A la *Rerum Novarum* le siguieron las encíclicas *Nobilissima gallorum gens* e *Inmortali Dei*, en las que se afirmaba la aceptación de la República como régimen gubernamental; y que la autoridad no estaba ligada a forma alguna de gobierno. Sin embargo, esto generó un conflicto entre los católicos que aceptaron las encíclicas del Papa y lo que no. Estos últimos estaban mayormente representados por la “Unión de Francia”, acaudillada por Chesnelong, que buscaba la reinstauración del catolicismo a través de la monarquía tradicional. En respuesta, León XIII publicó la encíclica *Au milieu des sollicitudes*, en las que distinguía el gobierno que hay que aceptar, y las leyes injustas que se han de combatir; lo cual logró calmar los ánimos por un tiempo⁴³.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ *Ibidem*, p. 103.

⁴² *Ibidem*, p. 104.

⁴³ Dalmau, J M.^a et al.(1956). *Enciclopedia de la Religión Católica. Tomo 7.* (2ª ed.) Dalmau y Jover, S.A.

Sin embargo, no sería hasta 1924 cuando se formó el primer partido demócrata-cristiano, el *Parti Démocrate Populaire* (PDP), basado principalmente en las ideas de Lamennais y su compromiso social-cristiano. No obstante, en esta década la fuerza de este partido demócrata-cristiano francés fue bastante débil (al comienzo de la Segunda Guerra Mundial tan solo tenía un 2'6% de representación). Con la llegada de la guerra y la posición en contra del fascismo y del nazismo, el PDP tuvo que pasar a la clandestinidad y adherirse a la Resistencia francesa, un hecho que provocó un aumento en sus seguidores (especialmente los jóvenes católicos). En 1944 el PDP se reformuló en *Mouvement Républicain Populaire* (MRP), con Robert Schuman como uno de sus líderes más importantes, que no solo se encargaría de reconstruir Francia sino también Europa⁴⁴.

II.II.II. La democracia-cristiana italiana

En el caso italiano, la democracia-cristiana comenzó con una serie de dificultades, ya que, además de los adversarios políticos (liberales, socialistas y comunistas), se encontró otros dos problemas: por un lado, la oposición de ciertos miembros de la jerarquía eclesial; por otro, las tensas relaciones entre la Santa Sede y el nuevo Reino de Italia, el cual estaba vinculado a un fuerte laicismo. Sin embargo, a través de sermones en las iglesias, círculos sociales en escuelas y universidades, revistas, periódicos, ensayos, etc., los católicos italianos comenzaron poco a poco a articular un itinerario de pensamiento y acción basado en las ideas cristianas, cuyas claves eran la solidaridad cristiana y los valores espirituales y sociales de la persona humana⁴⁵.

Dentro de los católicos demócratas italianos destacan dos personalidades: Romolo Murri (1870-1944) y Sturzo (1871-1959). Romolo Murri fue un sacerdote católico que fundaría el movimiento (no el partido) demócrata-cristiano italiano. Murri, crítico con los privilegios y el estancamiento o rigidez de ciertos sectores de la jerarquía eclesial, buscaba promover una nueva cultura cristiana que , generara una nueva sociedad espiritual, basada en los orígenes del cristianismo. Para ello la clave era la dialéctica basada en el dialogo y no la oposición; es por ello que fueron importantes para él los diálogos con el cardenal jesuita Luis Billot y el socialista Antonio Labriola, que permitieron abrirse a Murri a las corrientes intelectuales de su época, en la que el sacerdote trataría de conjugar la filosofía tomista impulsada por León XIII con el

⁴⁴ Sofía, P. (2011). Los pioneros de la Democracia cristiana en Francia y en Alemania entre el liberalismo y el socialismo radicales del siglo XIX. *Revista de Filosofía (Venezuela)*, (69), pp. 104-5.

⁴⁵ Ídem.

materialismo histórico. Y es que, para Murri, si se daba un acercamiento entre el socialismo y el catolicismo se podría haber equilibrado la sociedad italiana y su contienda política⁴⁶. Un caso que nos recuerda al neotomista Mercier y su acercamiento a Kant para integrar dos corrientes de pensamiento en principio muy alejadas entre sí.

El objetivo de Murri era la renovación de una cultura humana donde se pudieran crear espacios para debatir distintas ideas, con una actitud fraternal basada en el Evangelio. Para ello, Murri creó varias revistas y periódicos donde poder materializar sus ideas. Pero su obra más importante fue la creación del ya mencionado movimiento “Democracia-cristiana”. Esta entidad no tenía un carácter propiamente político, pero su labro positiva fue reconocida por León XIII en su encíclica de 1901 *Graves de Communi*. Sin embargo, con la llegada de Pío X (sucesor de León XIII), las cosas se le complicarían a Murri, ya que, mediante el decreto *Lamentabili*, su movimiento fue suprimido. Ello fue debido a su acercamiento al socialismo, que era considerado por el nuevo Pontífice como un mal modernista. En respuesta, Murri fundó la *Lega Democratica Nazionale*, hecho por el que recibió una pena canónica, que le prohibió administrar los sacramentos⁴⁷.

Con la *Lega Democratica Nazionale*, Murri pasaba de lo cultural a lo político. Murri buscaba a través de Lega la realización de tres objetivos: 1) responsabilizar al clero con su misión original y dirigir a la Iglesia al mundo moderno; 2) la creación de una ideología política por la que las fuerzas cristianas pudieran verse reflejadas, en las que las tensiones entre conservadores y progresistas finalizaran, pudiendo hacer frente a los movimientos laicistas y estatistas; 3) Con la unificación del pensamiento cristiano en una ideología, poder hacer frente a las crisis sociales, económicas, agrarias e industriales a través de un itinerario de ideas cristianas y en favor de la democracia⁴⁸.

Pero la persona que consolidaría las ideas de Murri y el que se puede considerar su heredero es el sacerdote Luigi Sturzo, quien fundaría el *Partido Popolare Italiano* bajo las ideas de la democracia cristiana. Ya en su pueblo natal, Catalgirone (Sicilia), fundó una cooperativa, una caja rural y el periódico *La Croce di Constantino* (1897) y llegó a ocupar los puestos de consejero y vicealcalde entre 1902 y 1904. Amado por las masas católicas, industriales y agrarias, fue combatido por los liberales y masones de la zona. Después de una amplia trayectoria política, en 1919 formó el *Partido Popolare Italiano*, en el que logró aglutinar, por primera vez en la historia, a todos los católicos italianos

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 74-5.

⁴⁷ *Ídem*.

⁴⁸ *Ibidem*, p.76.

bajo un mismo partido, aun teniendo diferentes tensiones dentro del mundo católico (conservadores, ciertas corrientes filo-eclesiásticas y una Santa Sede no muy convencida⁴⁹). Pero Sturzo fue más allá de aglutinar las conciencias católicas. En su discurso del 18 de enero de 1919 lanzó la carta “Proclama de los libres y fuertes”, en la que hacía un llamamiento no solo a los católicos, sino a los hombres de buena voluntad⁵⁰. Es decir, su partido, pese a regirse bajo las ideas cristianas, no solo estaba dirigido a los cristianos (se trata de un rasgo característico de las democracias cristianas y de las ideas de Maritain).

No obstante, Pasquale señala una diferencia entre el itinerario de Sturzo y el de Murri, y es que el Partido Popular italiano es más moderado y prudente a la hora de tratar con la Iglesia. En palabras de Pasquale: “El estudio constante, la moderación, la discreción, junto a una habilidad para enfocar los problemas políticos, económico-estructurales y sociales, da lugar a que Don Sturzo realice lo idealizado por Murri, sin involucrar a la Iglesia en el debate partidista o de facción”⁵¹. Es aquí cuando se entiende la pretensión de Sturzo de no involucrar a la Iglesia como organismo: “Transformarnos de partido político en ordenamiento de Iglesia, ni tenemos derecho de hablar en nombre de la Iglesia, ni podemos ser emanación y dependencia de organismos eclesiásticos, ni podemos acreditar la fuerza de la Iglesia a nuestra acción política”⁵². Así pues, Sturzo logró la aceptación de la curia pontificia y el agrupamiento de varios sectores católicos en lo que Pasquale denomina como “un partido multiclasista”, que quedaba unificado bajo las ideas cristianas. A su vez, es importante señalar que Sturzo, pese a llevar a cabo las ideas de la democracia cristiana de Murri, no define a su partido como católico, ya que catolicismo es religión y universalidad, mientras que partido es política y división⁵³.

Para 1921, Sturzo había logrado 108 diputados, lo que le permitía a su partido ser lo suficientemente importante como para determinar futuras alianzas políticas. Sin embargo, la llegada de Mussolini lo cambiaría todo. En 1922 el rey Víctor Manuel III pidió a Mussolini que formara un gobierno con los católicos, lo que provocó una división dentro del Partido Popular, ya que, según Pasquale, Sturzo prefería pactar antes con los socialistas que con los fascistas. Finalmente, Sturzo ordenó un alejamiento del partido

⁴⁹ *Ibidem*, p.77. En esta época se encuentra el papa Benedicto XV.

⁵⁰ *Ídem*.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² Cit en Sofia, P. (2013). El partido demócrata cristiano italiano: ideario y proyección. *Revista Ethos Venezolana*, (69), pp.78.

⁵³ *Ídem*.

fascista, lo que provocó que muchos de los miembros del *Partito Popolare* se pasaran al partido de Mussolini, y que los demócrata-cristianos solo obtuvieran 39 diputados en las siguientes elecciones. Al año siguiente, la vida política de Sturzo parecía haber sido enterrada definitivamente. Tras declarar totalmente antifascista al Partido Popular, debido al asesinato del socialista Giacomo Matteoti, Mussolini, con el apoyo de los sectores más derechistas del *Partito Popolare*, realizó una campaña en contra de Sturzo, acusándole de ser un obstáculo en la “cuestión romana”, algo muy importante para el Vaticano. Esto provocó la dimisión de Sturzo (dejando la presidencia del partido en manos de Alcide De Gasperi) y su exilio en Londres. Sin embargo, De Gasperi continuó con la línea antifascista, lo que provocó el desmantelamiento del *Partito Popolare* en 1926 y el arresto de De Gasperi⁵⁴. Tras la Segunda Guerra Mundial, toda la experiencia clandestina del Partido Popular se plasmó en el texto *Ideas para la reestructuración de la Democracia Cristiana* (en la que De Gasperi tuvo bastante influencia). El nuevo partido demócrata-cristiano italiano quedaba renovado. En esta nueva fase se caracterizó por un proyecto común con los otros partidos demócrata-cristianos europeos y en la mayor presencia de la doctrina social de la Iglesia⁵⁵.

Respecto al neotomismo, es importante señalar la fundación de universidades por parte de figuras importantes de las democracias cristianas europeas, como Agostino Gemelli, que fundó la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, donde buscó desarrollar lo que denominó como “ilustración cristiana”⁵⁶. Algo semejante sucedió con la creación de la Federación Universitaria de Católicos Italianos (FUCI), fundada por Giovanni Battista Montini (el futuro Pablo VI). Lo importante es que estas entidades universitarias buscaban formar a los futuros líderes demócrata-cristianos, haciendo hincapié en los estudios de derecho y economía, y teniendo como referente los escritos de Maritain (a medida que iba publicando sus obras)⁵⁷.

II.II.III. La democracia-cristiana en Alemania

El caso alemán, además de contar con el primer partido demócrata-cristiano creado en Europa, cuenta con una serie de peculiaridades, pero también similitudes con el caso francés e italiano: la importancia de la cuestión obrera. En 1870 se creó el *Deutsche*

⁵⁴ *Ibidem*, p. 79.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 80.

⁵⁶ Cabe destacar que esta universidad se fundó en los años dorados de la Italia fascista, lo que supuso un enfrentamiento con el régimen de Mussolini.

⁵⁷ San Miguel Pérez, E. (2016). Los padres de la democracia cristiana. *Fides et Ratio*, (1), p.37.

Zentrumsparti (Partido Alemán de Centro), más conocido como *Zentrum*, el cual contaba con una actividad de voluntariado y beneficencia destinada a mejorar las condiciones obreras⁵⁸. Respecto a este tema, el *Zentrum* tomó inspiración del obispo de Maguncia, Wilhem von Ketteler que, tanto en sus homilías como en su libro *La cuestión obrera y el cristianismo* (1864), cargó contra la burguesía capitalista alemana y defendió la función social de la propiedad contra la clase individualista liberal. A la vez, el obispo planteó una respuesta teológica y filosófica a algunos postulados del marxismo, como la abolición de la propiedad privada y la dictadura del proletariado. En estos temas, Ketteler tomó las ideas de santo Tomás de Aquino, sosteniendo la idea de que solo a Dios le corresponde el *principale dominium*. Él entendía que ello obligaba a los poseedores de bienes y al mismo “derecho de la propiedad” a ponerse en servicio de los pobres y los necesitados. En síntesis, la propiedad es entendida como un derecho divino y temporal, cuya función es cooperar al bien común. Esta actitud realista y original del obispo de Maguncia sirvió para que los católicos alemanes pasaran a la acción y no se quedaran parados ante el problema de la cuestión obrera⁵⁹. Con el estímulo de Ketteler, el *Zentrum* se presentó a las elecciones de 1871, logrando 59 escaños en el Reichstag. Hay que añadir que estos resultados no fueron únicamente de los votantes católicos, ya que también numerosos protestantes apoyaron al *Zentrum*.

Pero el problema del *Zentrum* no fue con la Santa Sede (todo lo contrario), sino con “el canciller de Hierro”, Otto van Bismarck. En esa época Alemania se estaba convirtiendo en un Estado federal unificado a través del II Reich, liderado por el káiser Federico III Hohenzollern y que contaba con Bismarck como canciller. Pese a ser un país de confesionalidad cristiana, identificaba esta con el protestantismo. Por el Estado alemán de la época, la situación de los católicos alemanes era compleja, ya que según ellos tenían como prioridad la lealtad ante la Santa Sede, antes que al Reich. Esto provocó una serie de restricciones, como la prohibición de que católicos ostentaran cargos en la administración pública del Estado⁶⁰. Esta tensión provocó la *Kulturkampf*, una batalla cultural entre el Estado alemán y el catolicismo, representado por la Santa Sede y el *Zentrum*. Ante la actitud del Estado Alemán, las fuerzas católicas se compactaron en el denominado “Frente único nacional”, con el fin de enfrentarse a las leyes de la

⁵⁸ Sofia, P. (2013). El partido demócrata cristiano italiano: ideario y proyección. *Revista Ethos Venezolana*, (69), p.80.

⁵⁹ *Ibidem*, p.107.

⁶⁰ *Ídem*.

Kulturkampf, que trajeron medidas como detenciones de clérigos, control sobre la enseñanza o la expulsión de la orden de los jesuitas⁶¹. Sin embargo, con la llegada del pontificado de León XIII, las tensas relaciones entre el mundo católico y el II Reich comenzaron a calmarse y el pontífice logro que los católicos pudieran participar en los cargos públicos y en el ejército alemán⁶².

Para 1914, el *Zentrum* había logrado una mayoría relativa en el parlamento y, tras la Primera Guerra Mundial, en la República de Weimar, colaboró con los socialdemócratas y liberales conservadores para la construcción de la nueva República y la recuperación de Alemania. Sin embargo, el mayor error del *Zentrum* fue el apoyo a Adolf Hitler en la investidura a canciller en 1933, lo que provocó el inicio de la dictadura nazi y la prohibición de todos los partidos políticos a excepción del NSPD. Tras la Segunda Guerra Mundial, el *Zentrum* se reformaría, convirtiéndose en la CDU (Unión Demócrata Cristiana), siendo un partido demócrata-cristiano pero no puramente católico, ya que el agrupamiento no solo de votantes, sino de políticos protestantes aumentó dentro del partido. La CDU, liderada por Adenauer, tendría el objetivo de reconstruir una Alemania dividida y recuperar la confianza en Europa⁶³.

II.III. La reconstrucción de Europa, una nueva era. La fundación de la Unión Europea y las aportaciones de Maritain en las conversaciones de Ginebra

El 9 de mayo de 1950 el presidente del consejo de Francia y ministro de Asuntos Exteriores, Robert Schuman (perteneciente al Movimiento Republicano Popular) realizó un discurso acerca de la creación de una comunidad franco-alemana para solucionar el problema del carbón y el acero de las comunidades de Alsacia y Lorena (la llamada *Declaración Schuman*). De este modo, se solucionaría la disputa histórica entre Francia y Alemania sobre estos territorios. Lo interesante del discurso es que Schuman abrió la posibilidad de que en un futuro se incorporaran otra serie de países europeos, con la finalidad de crear un espacio libre de circulación de personas, mercancías y capital. Este aumento de los países miembros se realizó en 1957, con el Tratado de Roma, que dio pie a la creación de la Comunidad Económica Europea. Fueron seis los firmantes de este acuerdo: La República Federal de Alemania, Francia, Luxemburgo, Italia, Bélgica y los Países Bajos. Así daba comienzo lo que sería la futura Unión Europea, aunque en ese

⁶¹ *Ibidem*, p. 106.

⁶² *Idem*.

⁶³ *Ibidem*, p. 107.

momento los enemigos de Schuman la bautizaron como “La Europa Vaticana” o “La Europa Negra⁶⁴”. Y es que, cinco de los primeros ministros de la “la Europa de los seis” eran de partidos demócrata-cristianos (a excepción de los Países Bajos)⁶⁵. A esto hay que sumar la carta del papa Pío XII a los participantes del congreso de Europa del 13 de junio de ese mismo año, en el que el Pontífice se alegraba y animaba a la reunificación de Europa y alentaba a tomar al cristianismo como “el más precioso de los valores de Europa”. De este modo, se podrían hacer realidad las libertades fundamentales del ser humano, la función de las sociedades familiar y nacional, las cuales podrían garantizar, en el seno de una comunidad supranacional (la idea del *oekonomika* de Aristóteles que toma Santo Tomás de Aquino), el respeto de las diferencias culturales, el espíritu de conciliación y de colaboración entre europeos⁶⁶.

Pero en este proceso no hay que olvidarse de la influencia que tuvo Jacques Maritain. El filósofo francés, que se había exiliado a Estados Unidos en 1939, desde el comienzo de la guerra había apoyado, aunque no formalmente, al movimiento de la “Francia Libre”. Después de la guerra, Maritain fue nombrado embajador ante la Santa Sede por el general De Gaulle. Así pues, el 10 de mayo de 1945 (dos días antes de la rendición de Alemania), Maritain presentaba sus credenciales ante Pío XII, realizando un discurso en el que remarcaba la necesidad de una reconstrucción moral y espiritual de la nueva Europa, que tenía que lograr los objetivos del anhelo de justicia, el bien de la comunidad civilizada, el respeto a la persona humana y sus derechos, y el amor y fraternidad mutua. Respecto a este último concepto, Maritain, al igual que Schuman o Jean Monnet, sabía que era necesaria no solo la paz, sino también la “redención” de Alemania. Maritain tenía claro que no todos los alemanes eran culpables de los crímenes realizados durante la guerra, pero que el pueblo alemán en conjunto sí que era responsable (problemática que se trató en los juicios de Núremberg). Es por ello que, para superar esta problemática, era necesaria una pedagogía que debían llevar a cabo las elites alemanas, con la ayuda de los católicos y otras denominaciones cristianas, en las que los valores del Evangelio serían decisivas⁶⁷.

⁶⁴ La nobleza “negra” es la denominación que obtuvo el sector de la nobleza italiana que estuvo en contra de la absorción de los Estados Pontificios en la unificación italiana.

⁶⁵ San Miguel Pérez, E. (2016). Los padres de la democracia cristiana. *Fides et Ratio*, (1), p.44.

⁶⁶ Pío XII (13 de junio de 1957). Carta. *A los participantes en el Congreso de Europa*. Sala Regia. Ciudad del Vaticano.

⁶⁷ Nasarre, E. (2022, 14 julio). *Maritain y el proyecto de integración europea*. Nueva Revista.

Pero su influencia no acaba únicamente en su papel como embajador ante la Santa Sede, ya que Maritain tuvo una especial relevancia en las conversaciones de Ginebra de 1947. Se trató de unas conversaciones informales, en las que personalidades como Adenauer, Bidault, Schuman, De Gasperi o Pierre Pflimlin, se reunieron para hablar de la reconstrucción de Europa y buscar la paz franco-alemana. Maritain participó aportando “herramientas conceptuales” y “bases doctrinales” para la construcción de una base sólida para el futuro proyecto europeo, que serían las siguientes: 1) la defensa de la democracia como parte del “ideal histórico concreto”, con la finalidad de construir “una ciudad terrestre”⁶⁸, con la primacía de la persona humana. 2) Un iusnaturalismo renovado, como base para una correcta concepción de la democracia y del Estado, sustentada en el imperio del derecho. 3) La superación del concepto de soberanía; y 4) La construcción de un modelo federal para Europa, basado en el principio de subsidiariedad⁶⁹.

En el primer punto, relativo a la democracia, es de vital importancia el libro antes mencionado *Cristianismo y democracia*, escrito por Maritain en 1943, durante su exilio en Estados Unidos. En esta obra, Maritain era consciente de que pronto la balanza de la guerra se inclinaría a favor de los aliados, y que el futuro de Europa debía encarrilarse a la recuperación de la democracia, la cual había de reconciliarse con el cristianismo. De este modo, una vez acabada la guerra, se podría reconstruir Europa, teniendo como punto de partida “la persona humana”, la cual sería el alma de la democracia. Además, así se podrían superar algunos de sus errores históricos, como la tiranía de la mayoría (una idea de Tocqueville), el concepto de individualidad (por la que la democracia entendía a la comunidad como un conjunto de individuos cuya voluntad quedaba aniquilada o reducida ante la idea de voluntad general) y superar el concepto de soberanía⁷⁰.

Respecto al segundo punto, Nasarre explica que, durante la época totalitaria, predominaba un positivismo jurídico que se podría sintetizar como “la voluntad hace la ley”, lo cual equiparaba el derecho con el poder. Como se pudo observar en la época de los totalitarismos, esta equiparación resultó ser catastrófica, y por ello autores como Maritain abogaron por retomar el iusnaturalismo que defendía santo Tomás de Aquino. Este, como ya se ha explicado, partía de la idea de que todos los seres humanos nacen con una ley natural, que integra las obligaciones y los derechos de los seres humanos, garantizando los derechos fundamentales. Y es que el iusnaturalismo se diferencia del positivismo en

⁶⁸ Se trata de la idea agustiniana de las dos ciudades.

⁶⁹ Nasarre, E. (2022, 14 julio). *Maritain y el proyecto de integración europea*. Nueva Revista.

⁷⁰ Ídem.

cuanto este no admite la categoría de valor, lo cual pone en peligro los derechos del hombre: “Si la afirmación del valor y de la intrínseca dignidad del hombre es un absurdo, la afirmación de los derechos naturales del hombre es un absurdo igualmente”. Ello podría provocar, según Maritain, que se pasara de “la ley positiva” a la “ley selectiva”, lo cual explicaría la actitud de los médicos alemanes, que se creían con la capacidad de discernir qué vidas valían más que otras⁷¹.

Sobre el tercer punto, ya en la Segunda Guerra Mundial se empezaba a cuestionar el concepto de soberanía, que estaba establecido desde las paces de Westfalia en 1644, ya que, como bien señala Altiero Spinelli (otro de los padres de Europa) en su Manifiesto de Ventotene (1941), la soberanía absoluta de los Estados nacionales había conducido a la voluntad del dominio sobre los otros. Es por ello que este concepto había de desecharse, restableciendo la soberanía popular y creando un “Estado limitado”, que fuera una parte del cuerpo político, cuyo objetivo fuese garantizar el bien común y la libertad de las personas y cuerpos intermedios a instancias supraestatales⁷².

Por último, respecto al modelo federalista y de subsidiariedad, en la obra *El hombre y el Estado*, Maritain señala de nuevo la necesidad de limitar al Estado para que este no tenga tanto poder sobre la vida social. Por ello, una repartición de funciones siguiendo el modelo federalista sería el más óptimo. Por una parte, este concepto se basa en la distribución de competencias entre diferentes entidades, como municipios, regiones, Estados, etc. a la vez, también es aplicable a los distintos poderes públicos de la sociedad, siguiendo la línea de una “sociedad pluralista”, la cual debe estar articulada por diferentes y variadas comunidades y organizaciones. Prácticamente, los poderes públicos deben crear organizaciones que puedan apoyar a ciertos sectores y aspectos de la sociedad sin la necesidad de intervención de esta, salvo con un carácter regulatorio. Es precisamente en los aspectos en las que la sociedad no puede “ayudarse” a sí misma, cuando los poderes públicos tienen legitimidad para intervenir⁷³.

Recapitulando, la *Declaración Schuman* parte de la idea de solucionar un conflicto interterritorial entre dos países a través de acuerdos económicos, pero con un objetivo mayor, como es la libre circulación de personas y la futura apertura a distintos países. Y es que, como señaló el economista austrohúngaro Bela Bassa (1928-1991), “el ejemplo europeo es un proceso de integración regional, que va más allá de una iniciativa

⁷¹ Ídem.

⁷² Ídem.

⁷³ Ídem.

comercial, ya que a través de este punto se desarrollan instituciones e infraestructuras, precedida por las definiciones de políticas y estrategias sectoriales, que permiten alcanzar un nuevo equilibrio económico y social”⁷⁴. Todavía en 2009, tratando de enlazar con las ideas de Maritain, Schuman y otros de los padres de Europa, Benedicto XVI y el beatitud ortodoxo Christodolus hicieron una declaración conjunta defendiendo que Europa debía mantenerse abierta a las demás religiones y a otras ideologías, pero también debía preservar las raíces y los valores cristianos, con el fin de garantizar el respeto de la historia de Europa y poder contribuir al desarrollo de la futura cultura de la europea⁷⁵.

III. Conclusión

Tal y como se ha visto a lo largo de este trabajo, el pensamiento tomista y, más directamente, el neotomismo, han tenido una influencia en las democracias cristianas y en el germen de la Unión Europea, a lo largo del siglo XX. Ya en *Rerum Novarum*, León XIII utilizó a santo Tomás de Aquino para aportar una solución a uno de los grandes problemas de la modernidad: la cuestión obrera. El pontífice utilizó el concepto *oekonomico*/paternalista del Estado, defendido por el santo de Aquino, para remarcar la importancia que tanto proletarios como burgueses debían tener en la sociedad y en los Estados: “sí como la parte y el todo son, en cierto modo, la misma cosa, así lo que es del todo, en cierto modo, lo es de la parte”⁷⁶.

Y es que, precisamente desde Lamennais (aunque este no fuera un neotomista), tanto el neotomismo como las democracias cristianas trataron de realizar una síntesis, reconciliación o diálogo entre las distintas corrientes de la modernidad (el liberalismo y el marxismo), tal como se puede observar con Murri y su intento de establecer un acercamiento entre el materialismo histórico y el tomismo, gracias a sus diálogos con el cardenal jesuita Louis Billot y el socialista Antonio Labriola. También destaca el obispo Wilhem von Ketteler, que utilizó a santo Tomás para dar solución a algunos postulados del marxismo, siendo crítico también con la burguesía alemana; y cuyo pensamiento sirvió de base y motivación para el partido *Zentrum*. Estos intentos de diálogo con las corrientes de la modernidad suscitaron malentendidos y crispaciones dentro de la Iglesia Católica (tal y como les ocurrió a Lamennais y a Murri), ya que estas ideologías eran

⁷⁴ Cit. en Saiz, J. M. (2007). La visión cristiana de los padres de Europa. *Revista UNISCI*, (14), p. 128.

⁷⁵ Benedicto XVI (2006): Declaración común del papa Benedicto XVI y de su beatitud Christódulos, 14 de diciembre, pto. 4. Véase Saiz, J. M. (2007). La visión cristiana de los padres de Europa. *Revista UNISCI*, (14), p. 129.

⁷⁶ Aquino.T. *Suma Theologicae. I-II*. Biblioteca de Autores cristianos. q.61 a.1 ad 2. h

catalogadas como males por el pensamiento dominante dentro de la Iglesia. Pero precisamente santo Tomás tuvo que lidiar con una situación similar en su época, porque Aristóteles no era para nada bien recibido dentro de la escolástica, y a pesar de esas dificultades, logró recuperar lo valioso del pensamiento aristotélico para fortalecer la filosofía y la teología cristiana. Un planteamiento similar al de estos pensadores modernos, que no buscaban socializar o liberalizar el catolicismo, sino contribuir a este para solucionar los problemas de la modernidad (el objetivo principal del neotomismo). Cabe destacar la especial influencia de Maritain, que se puede observar durante finales de la Segunda Guerra Mundial y principios de la posguerra. Si bien es cierto que su influencia se dio principalmente en Italia, con la lectura de sus textos en las universidades creadas para la formación de los demócrata-cristianos; sus obras *Cristianismo y Democracia* y *El hombre y el Estado*, tuvieron una gran influencia en el mundo católico, en Europa y en el resto del mundo⁷⁷. Especial trascendencia tuvo su influencia en las conversaciones de Ginebra, que, como he comentado, fueron el punto de partida para la fundación de la futura Unión Europea. Precisamente en las cuatro aportaciones descritas podemos ver una influencia del pensamiento del santo de Aquinas: 1) Cuando Maritain reivindica el régimen democrático, tenemos que recordar que, si bien Santo Tomás defendía la monarquía como el régimen más óptimo, también reivindicaba la necesidad de incluir elementos democráticos para no caer en una tiranía. Además, Santo Tomás explica en su teoría del derecho que las creaciones jurídicas de los hombres han de estar bajo la luz divina y es por ello que dentro de la historia de la humanidad, existen prácticas jurídicas e instituciones creadas por los hombres que pueden ser erradas, por lo que han de ser revisadas bajo el *habitus principiorum*. 2) Respecto al iusnaturalismo, es un elemento presente en la obra de santo Tomás, ya que este afirma la existencia de un derecho natural dentro de los seres humanos, que le otorgan obligaciones y derechos para con Dios y sus hermanos. Estos derechos serían anteriores a los legislativos y serían fundamentales dentro de la sociedad, porque siempre deben de ser respetados y el Estado solo tiene la obligación de reconocerlos. 3) El cambio del concepto de soberanía guarda cierta relación con el concepto de *ideus gentis* de santo Tomás, ya que ambos tienen el objetivo de lograr la convivencia entre pueblos y Estados, centrándose en la defensa de la persona humana. 4) El concepto de subsidiaridad tiene el mismo objetivo que la teoría

⁷⁷ Para más información acerca del papel de Maritain en la carta de los derechos humanos, véase Yabur, P. D. J. P. (2016). *Aproximación a la fundamentación de los Derechos Humanos en la Declaración Universal de 1948: de Jacques Maritain a Charles Malik* (Tesis doctoral, Universidad de Navarra).

oekonomica aristotélico-tomista, donde hombres y mujeres han de aportar a la comunidad, ya sea desde familia, gremios o asociaciones.

Por último, cabe destacar la relación entre el cardenal Montini (futuro Pablo VI) y Maritain, la cual era de una gran admiración mutua. Cuando Montini fue elegido como Sumo Pontífice, este se avergonzaba cuando él filósofo francés lo llamaba “Santidad”, ya que consideraba a Maritain como su maestro. Por ello, cuando se celebró el Concilio Vaticano II, Pablo VI no dudó en llamar a su antiguo maestro (ya en una edad muy avanzada) para realizar “un nuevo humanismo”, que buscara al “hombre verdadero” que pudiera hacer frente a los desafíos del cada vez más cercano tercer milenio⁷⁸.

⁷⁸Chenau, P (2001). *Maritain al amanecer del tercer milenio*. Buenos Aires: Obras, p.1.

IV. Bibliografía

- Aquino.T.*SumaTheologicae.I-II*. Biblioteca de Autores cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>. Último acceso: 27/08/2022.
- Benedicto XVI (2006): “Declaración común del Papa Benedicto XVI y del Patriarca Ecuménico Bartolomé I”, Viaje Apostólico de S.S. Benedicto XVI a Turquía (28 de noviembre-1 de diciembre), Discurso de 30 de noviembre, pto. 8.
- Bosca. R (2009). “La Iglesia Católica y la democracia: presupuestos históricos, teológicos y filosóficos”. *Colección Año XV*, (20), pp.147-171. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6662>. Último acceso: 27/08/2022.
- Chenau, P (2001). *Maritain al amanecer del tercer milenio*. Buenos Aires: Obras. http://www.jacquesmaritain.com/pdf/15_PRE/01_PR_Chenau.pdf. Último acceso 27/08/2022.
- Copleston. F. (1996). *Historia de la Filosofía. Vol. IX. De Maine de Biran a Sartre*. (3ªed). Barcelona: Ariel.
- Dalmau, J.M.^a et al.(1956). *Enciclopedia de la Religión Católica. Tomo 7*. (2ª ed.) Dalmau y Jover, S.A.
- Gregorio XVI (15 de Agosto de 1832). Encíclica *Mirari Vos*. <http://www.clerus.org/clerus/dati/2000-10/10-999999/489.html>. Último acceso: 05/08/2022.
- Hirschberger. J. (2011). *Historia de la Filosofía. I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. (1ª ed). Barcelona: Herder Editorial S.L.
- León XIII (15 de mayo de 1891). Encíclica. *Rerum Novarum*, https://www.vatican.va/content/leo-xiii/la/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html. Última revisión: 07/08/2022.
- Marías. J (2016): *Historia de la Filosofía*. (18ª ed). Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Mauro, D. A. (2015).”I popolari en la Argentina: Luigi Sturzo y el antifascismo católico de entreguerras”.*Anuario IEHS* (29&30). pp. 267-287.
- Nasarre, E. (2022, 14 julio). “Maritain y el proyecto de integración europea”. *Nueva Revista*. <https://www.nuevarevista.net/maritain-y-el-proyecto-de-integracion-europea/>. Último acceso 22/08/2022.
- Piétrí, G. (1999). *El catolicismo desafiado por la democracia .Vol. 25*. (1ª ed). Maliaño: Editorial Sal Terrae.
- Pío IX(1864). Enciclica. *Syllabus errorum complectens praecipius nostrae aetatis errores*. <https://filosofia.org/mfa/far864a.htm>. Última revisión 05/08/2022.
- Pío XII(13 de junio de 1957). Carta. *A los participantes en el Congreso de Europa*. Sala Regia. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1957/documents/hf_p-xii_spe_19570613_congresso-europa.html. Último acceso 16/08/2022
- San Miguel Pérez, E. (2016). Los padres de la democracia cristiana. *Fides et Ratio*, (1). <http://hdl.handle.net/20.500.12466/138>. Último acceso 27/08/2022.

Sofía, P. (2011). “Los pioneros de la Democracia cristiana en Francia y en Alemania entre el liberalismo y el socialismo radicales del siglo XIX”. *Revista de Filosofía. (Venezuela)*(69). pp. 94-108.

<https://link.gale.com/apps/doc/A355309864/AONE?u=anon~95f04ae2&sid=googleScholar&xid=55d647f3>. Último acceso 27/08/2022.

Sofía, P. (2013). “El partido demócrata cristiano italiano: ideario y proyección”. Ed: *Revista Ethos Venezolana*, vol.5 (1). pp. 69-80.

https://www.researchgate.net/profile/Rosalba-Robles-Ortega-2/publication/313795928_Estableciendo_conexiones_entre_la_violencia_se_mujer_pobre_y_migrante_en_Ciudad_Juarez/links/58a64ff692851cf0e3b4d36c/Estableciendo-conexiones-entre-la-violencia-se-mujer-pobre-y-migrante-en-Ciudad-Juarez.pdf#page=70. Último acceso 27/08/2022.